

codiciasen las cosas temporales, les dijo: No queráis atesorar riquezas en la tierra, donde el orin, y la polilla roen, y los ladrones desentierran y roban. Atesorad bienes para vosotros en el cielo, donde no roe la polilla, y los ladrones no desentierran, ni roban. En donde está tu tesoro, allí está también tu corazón. La antorcha de tu cuerpo son tus ojos. Si estos fuesen simples, todo tu cuerpo será luminoso, pero si tus ojos fuesen malos, todo tu cuerpo será tenebroso. Si la luz que hay en tí son tinieblas, ¿cuántas serán estas mismas? Ninguno puede servir á dos señores: porque ó aborrecerá á uno, y amará á otro, ó tolerará á uno, y despreciará á otro. No podeis servir á Dios, y á el dinero. Por tanto os prevengo, que no esteis ansiosos en vuestro interior de lo que habeis de comer, ni en vuestro exterior de lo que habeis de vestir. ¿Por ventura no importa mas el alma

que la comida, y el cuerpo que el vestido? Mirad las aves que sin sembrar, segar, ni entrojár, las alimenta vuestro Padre celestial. ¿Acaso no valeis vosotros mas que ellas? ¿quién de vosotros por mas que discurra puede añadir á su estatura un solo codo? Considerad como crecen los lirios del campo, sin manufacturar, ni hilar: y sin embargo os aseguro, que Salomon en toda su gloria no se adornó como uno de ellos: si al heno del campo, que hoy existe, y mañana se echa en el horno, viste Dios de esta manera: ¿cuanto mas á vosotros, hombres de poca fe? No queráis ser ansiosos, diciendo: ¿Qué comeremos, beberemos, ó vestiremos? Todas estas cosas solicitan los gentiles. Vuestro Padre sabe muy bien que de todo esto necesitáis. Buscad, pues, primeramente el reino de Dios, y su justicia, que lo demás se os dará por accesorio.

### MEDITACION.

#### *De la caridad con los pobres.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que la caridad, ó la misericordia con los pobres, es una tierna compasion del alma, á vista de las miserias, y de las necesidades ajenas con un vivo deseo de remediarlas. Un corazón duro es señal de alma negra y maligna. Es la compasion una virtud connatural al hombre: apenas hay bárbaro que pueda mirar á sangre fria las lágrimas, y el desconsuelo de otros. Ninguna cosa hace á los hombres mas semejantes á las fieras que la inhumanidad, y ninguna es mas propia de un verdadero cristiano que la misericordia. Con mucha fre-

cuencia nos la inculcó Jesucristo, haciendo de ella como un mandamiento, ó precepto suyo muy particular, y queriendo que las obras de misericordia fuesen como las únicas condiciones, ó precisos títulos, por los cuales nos habia de conferir el reino de los cielos. Quiere que la caridad que tiene Dios con los hombres, sea, por decirlo así, la medida de la que nosotros debemos tener con nuestros hermanos: *Sed misericordiosos, como lo es vuestro Padre celestial.* ¿A cuanta bondad, á cuanta compasion, á cuanta liberalidad nos obliga este precepto? Pero en medio de eso ¿cuales son sus efectos?

En vano nos dice el Salvador, que él mismo es el que nos pide limosna: que á él mismo se la damos: *mihí fecistis*: tiénese por una figura retórica, que se lee ó se oye con admiracion. ¿Créese por ventura que se da al mismo Jesucristo la limosna que se hace? ¿Créese que Jesucristo es el que gime en los calabozos, donde todo le falta? ¿Créese que es el que desfallece en los hospitales, el que se muere de hambre y de miseria en las casas particulares, mientras tú engordas entre la abundancia, y los escesos te acortan los dias de la vida? ¿Juzgas que fué efecto de la casualidad, ó de la industria el que los bienes se hayan como desatado sobre tu casa y sobre tu familia? Aquel Dios que todo lo dispone con infinita sabiduria, te hizo rico para que fueses padre, tutor y curador de los pobres. Como tengas cuidado de alimentar á éstos, que puso Dios á tu cargo, consiente el mismo Señor que tú te pagues el primero; mas con la precisa condicion de que has de proveer las necesidades de los pobres. No los olvidó en la distribucion y economia de su providencia. Dióte Dios esos bienes con la indispensable condicion y carga de cuidar de los infelices. ¿Pero se cumple el dia de hoy con esta obligacion indispensable? ¡O Dios! ¡cuantos ricos se condenan por no haber socorrido á los pobres!

PUNTO SEGUNDO. — Considera que la misericordia con los pobres no solo es prenda que asegura los bienes de la otra vida, sino fuente inagotable de las prosperidades de esta. ¡Cosa extraña! cada dia se están arruinando las casas, consumiéndose las mas floridas rentas, y haciéndose los mas locos, los mas superfluos gastos, por el deseo de la gloria, de sobresalir y distinguirse. Comprase un poco de polvo que se echa á los ojos de las gentes, y un relámpago fugaz que se desvanece en un instante; hácense grandes gastos para dar al mundo unas escenas teatrales, que deslumbran, que engañan, que divierten por algun tiempo, y al cabo ordinariamente se terminan en confusion, en

desprecio, y en mucha burla del mismo que las dió. Por el contrario, ¿cuanto honor haría á todos los hombres ricos una liberalidad verdaderamente cristiana? ¿Qué accion mas noble, que sacar de la miseria, y arrancar como de los brazos de la muerte á un número sin número de infelices? Y aun en máximas del mundo, ¿qué obra mas heroica, ni mas magnífica, que ser, por tu liberalidad, como un glorioso redentor de muchas familias honradas, á quienes una secreta, muda, y vergonzosa miseria iba á precipitar en la desesperacion y tú las restituiste á la salvacion, y á la vida? ¿No es mas glorioso dar el pan á Jesucristo en la persona de los pobres, que mantener una docena de holgazanes, solícitos en vivir á costa ajena, para ser mas disolutos?

Atribúyese la inconstancia de las prosperidades á mil accidentes, mil acaso que ciertamente no tuvieron parte en ella. La causa mas frecuente de esos trastornos, de esas revoluciones de fortuna, es la dureza de los ricos con los pobres. Niéganse á Dios los intereses, y así no hay que estrañar que te haga perder el principal. No le das el fruto, y quitate el fondo: *Aliis locavit agricolis.* ¿Si se cierra el canal por donde ha de correr el agua, qué mucho que se divierta á otra parte? ¿Quieres fijar la rueda de esa próspera fortuna? ¿Quieres que las rentas y las posesiones sean por largos siglos hereditarias en tu familia? ¿Quieres que pase la abundancia á una dilatada serie de descendientes tuyos? Pues sé rico en misericordias, sé liberal, sé magnífico, sé pródigo en limosnas. El mayor título para las prosperidades es la subsistencia de los pobres; el bien que se hace á ellos interesa al mismo Dios; todo cuanto se les da se pone á lucro. No esperes que tu habilidad, ni tus precauciones hayan de asegurar á tus hijos esa rica hacienda: mas virtud, mas fuerza tiene la limosna que todas las escrituras, ni todos los contratos. ¿Donde hay gloria mas brillante, ni mas sólida que la que produce la misericordia con los desdichados? Pon los ojos en S. Julian. Su caridad le despojó de todos sus bienes, hasta de los precisos para sustentarse. ¡Pero qué gloria, qué consuelo el de este gran Santo, por haber sacrificado cuanto tenia en alivio de los pobres!

¿Cuando ha de llegar el tiempo, divino Salvador mio, en que vuestro ejemplo me inspire esta misericordia para con todos los menesterosos? Mucha necesidad tengo de vuestra gracia; y así os la pido, Señor, y con ella aquellas entrañas de misericordia con los infelices, que son un manantial inagotable de todos los bienes

JACULATORIAS. — Bienaventurado aquel que se compadece del pobre, y del menesteroso, porque el Señor se compadecerá de él, y le librára en el día de su mayor tribulacion. (*Psalm. 10.*)

Alarga tu mano al pobre, para que tu caridad sirva de sacrificio de propiciacion por tus pecados, y para que el Señor eche la bendicion sobre tus bienes. (*Eccles. 7.*)

#### PROPOSITOS.

1 Acuérdate de que no te hizo Dios rico para tí solo, dióte los bienes que posees para tí, y para los pobres. Siendo padre de todos, ¿á qué fin te habia de conceder á tí tantas cosas superfluas, dejando á tantos otros sin las necesarias? No los ama menos que á tí, ni tú le costaste menos que ellos: de su pura liberalidad recibiste todas esas posesiones. ¿Qué tienes que no hayas recibido de Dios? *Y si lo recibiste, ¿de qué te glorias como si no lo hubieses recibido?* dice el Apóstol. Advierte, pues, que esas riquezas se te dieron á título oneroso, esto es, para el sustento de los pobres. Quiere Dios que goces de tus bienes, pero quiere tambien que los pobres tengan parte en ellos. No olvides, pues, esta obligacion de una caridad indispensable, y desde hoy mismo impone una ley de que no se te pase dia sin hacer alguna limosna á proporcion de tus haberes. Aunque pagases á Dios el diezmo de tus bienes no harías demasiado, pues al fin es el primer Señor, y el soberano dueño de todo. ¡Escandalosa injusticia! ¡dureza impia! ¡Cuánto se gasta en mantener gordos los perros y los caballos, dejando perecer miserablemente de hambre muchas familias! Haz reflexion á lo que en un solo dia gastas en el juego, y consumes en tus diversiones, considerando que eso solo bastaria para sacar de miseria á un gran número de infelices.

2 No te pide Dios que te despojes de todos tus bienes, aunque lo hicieron muchos Santos. Tampoco te pide que te hagas esclavo para rescatar á otro: heroismo de caridad, que todos admiramos en S. Paulino, y que solicitó despues imitar Sto. Domingo. Pidete que de cuando en cuando visites los pobres en los hospitales; que socorras á los vergonzantes; que vayas á consolar á los enfermos, y á los encarcelados, alentándolos con tus consejos; y solicitando su libertad con tus buenos oficios, en cuanto lo permita la justicia. No te empobrecerán estas obras de misericordia, antes bien enriquecerán no solo á los pobres, sino á tus mismos herederos. En fin, rescata tus pecados con la limosna. Si tienes tres hijos, dice S. Agustin, haz cuenta que tienes cuatro contando á Jesucristo por uno de ellos; y vistele en la persona de un pobre.